

que en esa puerta á esta hora
á que abrieran acechaba.....

ESTRELLA

Perdonad.

HISSEM

Despacha, esclava,
condúceme á tu señora.

ESTRELLA

Voy á avisarla.

SANCHO

(Aparte.)

¡Dios mío!
¡Por cuanto valgo, que ignoro
si estoy soñando! ¡Es un moro!

ESCENA XI

LA CONDESA, HISSEM, ESTRELLA, y SANCHO,
oculto.

HISSEM

¡Sultana mía!

LA CONDESA

¡Hissem mío!

SANCHO

(¡Cielos! ¿Es esto ilusión?
Escúchemos.)

LA CONDESA

(Á Estrella.)

La escalera
cuida, Estrella, desde fuera,
y encaja bien el portón.
(Vase Estrella.)

ESCENA XII

LA CONDESA, HISSEM y SANCHO, oculto.

LA CONDESA

Hissem, ya estamos solos. Harto obscura
la noche está, y seguros nos hallamos
á favor de esta lóbrega espesura.

HISSEM

Dime, sultana, pues: ¿en qué quedamos?
¿Cede el Conde?

LA CONDESA

No cede.

HISSEM

¿El ruego, el oro,
nada podrán con él?

LA CONDESA

Nada; es en vano
ofrecer y rogar; no puede el moro
mas que guerra esperar del castellano.

HISSEM

¡Guerra!

LA CONDESA

Implacable, sin cuartel, sangrienta.

HISSEM

¿No oye, pues, mi embajada?

LA CONDESA

No; mañana
te arrojará de Burgos.

HISSEM

¡Tal afrenta!

¿Y tú también sucumbirás, sultana,
á su ciego furor? ¿Tantas vigili-
as de afán han de perderse en un momento?
¡Por siempre nos aparta, y no me auxilias,
y no te opones con osado aliento
y le dices: «¡Atrás! ¡Llegó mi hora,
yo soy aquí tu madre y tu señora!»

LA CONDESA

¿Con qué poder, Hissem?

HISSEM

Con tu arrogancia.
¿No hay Consejo, no hay pueblo á quien
[quejarte,
á quien decir en Burgos que en tu estancia
te guarda sin cesar, y ni asomarte
te permiten sin su orden á tus rejas,
que de hijo tuyo en vez es tu tirano?

LA CONDESA

Y eso es mentira, Hissem.

HISSEM

Vulgo villano
siempre habrá, pronto para oír tus quejas.

LA CONDESA

Ó no le habrá: ese vulgo en quien confías,
le adora, Hissem, le aplaude con mil bocas;
celebra su valor todos los días
con doble afán, que en esperanzas locas
de triunfos le adurmió; y botín, tesoros
espera de esta lid contra los moros.

HISSEM

¡Y espera con razón, pesia á Mahoma!
Lanzados mas allá de sus fronteras,
les parece que el mundo se desploma
sobre ellos, divizando sus banderas.
¡Cobardes en España, envilecidos,
de su raza y valor degenerados!
Ya lo ves cuán humildes, cuán rendidos
le envían sus tesoros más preciados
para pedir la paz....; y si ahora mete
ese Conde sus huestes vencedoras
por nuestra tierra, audaz, y la acomete,
¡ay, desdichadas de las lanzas moras!
¡ay, desdichado nuestro afán, sultana!
¡Yo tan amante y tú tan altanera,
tú quedarás en Burgos prisionera,
y á mí de Burgos me echarán mañana!

LA CONDESA

¡Y tres años, Hissem, tres largos años
de cautiverio por mi amor sufridos;
tres años, sí, de cábalas y amaños,
de zozobras y crímenes!

HISSEM

Perdidos.

Jamás, jamás á vernos volveremos.
Yo sin ti, tú sin mí, sin esperanza,
uno de otro enemigos, moriremos.

LA CONDESA

Nunca; á tal sacrificio no, no alcanza
mi vil resignación. Aun tengo amigos,
Hissem, sajones, árabes, franceses,

que temen de don Sancho los castigos,
y apoyan mi facción, mis intereses.
Sí; tu embajada, ¡pesia su arrogancia!
en mi cámara propia, á mediodía,
yo mañana oiré: nadie en mi estancia
á ti ha de osar á la presencia mía.

HISSEM

(Con desdén.)

Y, él al mismo dintel de tu aposento
cautivos nos hará.

LA CONDESA

Y saliera caro
al Conde tan osado atrevimiento
al recibiros yo bajo mi amparo.

HISSEM

Inútil razonar; la fuerza es suya,
tú lo has dicho; hay un medio solamente
que su poder y su furor destruya.

LA CONDESA

¿Cuál es?

HISSEM

Que yo me aleje prontamente,
y á mis reyes de Córdoba y Sevilla
á ti como mi esposa te presente,
y tributaria de ellos á Castilla.

LA CONDESA

¡Hissem!

HISSEM

Entonces con doblado brío
nos enviarán cohorte numerosa:
tuyo será el condado; y tuyo y mío,
reina serás, y libre y poderosa.

LA CONDESA

¿Yo mi fe he de abjurar? No.

HISSEM

¡Ruín reparo!
Se cede al sevillano un pie de tierra,
y otro pie al cordobés; con nuestro am-
[paro,
en nuestros pueblos cesará la guerra;
y mirando de entrambos al decoro,
cristiana vivirás, viviré moro.

LA CONDESA

Jamás, Hissem, jamás.

HISSEM

¡Tarde, traidora,
te llevo á conocer!

LA CONDESA

Moro, ¿qué dices?

HISSEM

¿Qué fué tanta promesa seductora
tantos augurios de tu amor felices?
¡Y que me amabas sin cesar decías;
que apreciabas los riesgos, los azares
que por ti arrostré intrépido: mentías!

LA CONDESA

Nunca, Hissem, osaré hasta mis altares.

HISSEM

¿Qué entiendes tú de amor? ¡Necia cris-
[tiana
de corazón cobarde! ¿Qué comprendes
de esa pasión que por tan firme vendes,
sólo capaz de un ánima africana?
Tres años te serví como cautivo,
mi valor y mi origen olvidando;
tres años que por ti sin honra vivo;
tres años ¡necio! que te estoy amando;
y mi fe y mi pasión no te pondero
cual tú la tuya; y tantos sacrificios,
tal firmeza en tan bravo caballero,
¿cómo me pagas tú? ¡Ah, que vas infiero
á reprocharme aún mil beneficios!

LA CONDESA

Sella, bárbaro Hissem, sella la boca;
tus palabras son fuego, maleficios
para mi corazón, ¡me vuelven loca!
Atropellé mi honor, engañé al Conde
mi hijo, al pueblo engañé; sutil, astuta,
cuanto emprendí y fragüé no se te es-
[conde,
¿y me llamas cobarde? Pues bien, moro,
habla: ¿qué quieres de mi amor? Respon-
[de:
cuanto quieras haré, porque te adoro.

HISSEM

Abre un sepulcro.

LA CONDESA

¿A quién?

HISSEM

¿No lo adivinas?

LA CONDESA

¡Me horrorizas, Hissem!

HISSEM

De otra manera.....

LA CONDESA

¿Otro crimen aún?

HISSEM

Tú no imaginas
cuánto te importa que primero muera.

LA CONDESA

¡Jamás!

HISSEM

Piénsalo bien.

LA CONDESA

Basta con uno.

HISSEM

¡Miserable de ti! Cavas tu tumba.

LA CONDESA

Medios hay.....

HISSEM

No, sultana, no hay ninguno;
todos tu pertinacia los derrumba.

LA CONDESA

¡Nunca!

HISSEM

Piénsalo bien, que es tu destino,
que lo dice tu horóscopo.

LA CONDESA

¿Qué dices!

HISSEM

No; los dos no cabéis por un camino,
y os lo han dicho los sabios: ¡infelices!
hundiros uno á otro es vuestro sino.

LA CONDESA

¡Sueñas, Hissem!

HISSEM

¡Oh torpe rebeldía!
¿No hay conjuros, cristiana, no hay en-
[cantos
que vierten luz sobre el futuro día,
y ciertos ¡ay aunque nos dan espantos?

LA CONDESA

No los hay en mi fe.

HISSEM

Mas sí en la mía,
y los he consultado.

LA CONDESA

(Con espanto.)

¿Y eso dicen?

HISSEM

Eso; y de no, los astros nos maldicen.

LA CONDESA

¿Y es cierto? ¡Horror!

HISSEM

Tú misma verlo puedes.

LA CONDESA

¿Cómo?

HISSEM

¿Crees en la ciencia?

LA CONDESA

Sí.

HISSEM

El conjuro
ante ti á hacerse volverá.

LA CONDESA

¿Seguro?

HISSEM

Cierto, infalible.

LA CONDESA

Quiero verlo.

HISSEM

¿Y cedas
convencida una vez?

LA CONDESA

Sí, te lo juro.

HISSEM

Mañana, pues, al despuntar del alba
baja á la gruta en que Simuel habita:
mi esclavo estará aquí, llegarás salva;
y el fatal porvenir que nadie evita,
á tus ojos pondrá el israelita.

LA CONDESA

Iré.

HISSEM

¿Tendrás valor?

LA CONDESA

Sí.

HISSEM

Pues mañana
tu destino sabrás, y á elección tuya,
muerta en Burgos serás ó soberana.

LA CONDESA

Hable el destino y la elección es suya.

HISSEM

Piénsalo.

LA CONDESA

Iré; vé en paz.

HISSEM

Adiós, sultana.

ESCENA XIII

LA CONDESA y SANCHO, oculto.

LA CONDESA

Iré, sí. Mas, ¡ay Dios, que se estremece medroso el corazón!.... Ese judío ante quien claro el porvenir parece, ¿de quién recibe su poder? ¡Impío! Mas sus negros conjuros obedece el destino, en verdad: ¡oh! ábrase el mío; y aunque el misterio horrendo me horripentrarle sabré fiera y tranquila. [pila,

ESCENA XIV

LA CONDESA y ESTRELLA

ESTRELLA

¡Señora....

LA CONDESA

¿Qué?

ESTRELLA

De aquí partamos: ruido de pasos percibí por la escalera del Conde, y distinguir me ha parecido su sombra atravesar tras la vidriera.

LA CONDESA

Gente acaso en el parque habrá sentido, y desvelado está.

ESTRELLA

Si aquí nos viera....

LA CONDESA

En tan lóbrega noche no es creible que vió desde el balcón.

ESTRELLA

Todo es posible, señora.

LA CONDESA

Vamos, pues.

ESTRELLA

(¡Ay! Ya respiro, pues libre á Sancho de sus ojos miro.)

ESCENA XV

SANCHO MONTERO. Luego EL CONDE

SANCHO

Mis ojos lo miraron; mis oídos lo oyeron, y lo dudo todavía. No, no es fascinación de mis sentidos; no es ilusión de loca fantasía;

(Asoma el Conde y se le acerca.)

es la increíble realidad. Vendidos á los moros están.... ¡Por vida mía, que el ser madre y Condesa no la salva de que lo sepa el Conde antes del alba! A despertarle voy ahora; sí, al punto á decirle: «Don Sancho, levantaos: el mundo está contra nosotros junto; del sitio en que piséis aseguraos, del aire que aspiréis, ó sois difunto; fermenta la traición como en un caos en vuestra propia casa....» ¡Oh, yo estoy [loco!

Voy.... Todo el tiempo me parece poco.

(El Conde, que ha venido á colocarse tras él saliendo de palacio, le detiene diciéndole:)

EL CONDE

Gracias, Sancho.

SANCHO

(De rodillas.)

Señor....

EL CONDE

¡Silencio! Todo

lo escuché desde allí; todo lo he visto.

¡Pluguiera á Dios que no!

SANCHO

(Con afán.)

¡Ah! De ese modo....

EL CONDE

(Interrumpiéndole.)

Tu lealtad conozco.

SANCHO

(Interrumpiéndole.)

Mas ¡por Cristo, señor, que comprendáis....

EL CONDE

(Idem.)

¡Sancho, silencio!

De la idea que oculta aquí reside, sólo á Dios, que la alcanza, damos cuenta; tan sólo el confesor cuenta nos pide; de palabras que al hombre dan afrenta, justo es que el afrentado nos las pida, y la afrenta se lava con la vida.

SANCHO

Señor, para arrancármelas del pecho, si es vuestra voluntad, en él, ¡lo juro! cien lanzas abrirán camino estrecho.

EL CONDE

Sólo así, Sancho, vivirás seguro.

SANCHO

Será.

EL CONDE

No te lo digas ni á ti mismo; á esa idea de escándalo y de mengua, dentro del corazón abre un abismo; que no suba jamás hasta tu lengua.

